

# El límite de

El campo económico ha visto bastante acción en los últimos meses. El 12 de febrero, el Presidente Hugo Chávez anunció una serie de medidas económicas, las cuáles no son mas que el reflejo de un nuevo programa de ajuste que tiene que enfrentar la economía venezolana. En días posteriores, el anuncio de una nueva junta directiva en Petróleos de Venezuela, generó el inicio de un conflicto entre la alta gerencia de la industria petrolera y el gobierno. Ambos hechos son la consecuencia del enfoque, prácticamente único, de este gobierno en lo político, dejando de lado los otros problemas que tiene el país: lo económico, lo social, etc.

Sin entrar al detalle de los otros problemas del país, cuando vemos lo económico, el nuevo ajuste es consecuencia de ignorar los problemas económicos que tenía el país, que innumerables voceros del sector venían anunciando, incluso dentro del mismo gobierno. La negligencia en el campo económico dio paso al tercer ajuste en 13 años que vive el país. Sin embargo, el problema con PDVSA revela otra dimensión aún más importante del enfoque de este gobierno, y es la intromisión de lo político en otras esferas de la vida nacional.

Cuando se nacionaliza la industria, se comenzó un proceso de aprendizaje de parte del Estado y de la propia industria: el Estado tuvo que aprender que la industria no era un ente externo con el cual tenía que sacarle el mayor provecho fiscal y la industria tuvo que aprender que ahora el Estado era el accionista y estaba subordinada a éste. El proceso fue relativamente exitoso y cada quién entendió su rol.

En este sentido, el Estado entendió que existían límites. En ocasiones, el Estado intervino, debido a su situación particular, pero sabía que no podía vulnerar la normalidad opera-

# lo político

tiva de la industria, como fue el caso del paso de las reservas operativas de PDVSA al Banco Central. Por su parte, PDVSA comprendió que el Estado era el accionista y quién dictaba los lineamientos de política, y su misión era la de maximizar la renta para entregársela al accionista. No quiere decir que no había cierta inconformidad, pero al final se aceptaba la decisión. Esto lo demuestran los distintos presidentes externos a la industria que fueron nombrados en el pasado y que al final fueron aceptados dentro de la institución y se trabajó con ellos. Se creó un acuerdo tácito, donde existía un directorio, integrado por directores que venían de la industria y otros que venían de afuera, donde los externos eran reflejo de los lineamientos del gobierno, pero los internos representaban la lógica del negocio, y por lo tanto, venían de un proceso interno donde se premiaba el trabajo y la calidad del mismo, la conocida "meritocracia". En este sistema, cada persona tiene, a parte de su cargo, un "grupo", el cual se va ajustando a lo largo de su carrera, dependiendo del desempeño, y determina qué cargos puede ocupar. Esto no quiere decir que no existiera de vez en cuando interferencia política, pero en general, esto ya era en los niveles muy altos, y siempre cuando se trataba de favorecer a alguien entre iguales, nunca colocando alguien que no tuviera las credenciales.

Esto ha sido positivo para el país. El mundo petrolero venezolano siempre ha tenido como referencia a otra empresa petrolera estatal, Petróleos Mexicanos (PEMEX). PEMEX existía mucho antes que PDVSA, pero su lógica operativa era otra. PEMEX estaba al servicio del Gobierno (no del Estado), y por lo tanto del partido de gobierno, el PRI. Esto cambia la lógica del empleado, que entiende que va a ser juzgado y promovido por su con-

tribución al gobierno, no por su aporte a maximizar la renta. Hoy en día PEMEX tiene prácticamente el doble de empleados de PDVSA para producir una cantidad similar de barriles, México tiene que importar gasolina, porque PEMEX no tiene recursos para invertir en refinación, así como tampoco los tiene para desarrollar su base de recursos. Esto no es lo que ocurre en Venezuela.

## Lo político interfiere en lo económico

El nombramiento de la actual directiva en PDVSA, ha dado señales que pareciera que ahora lo político va a interferir en lo económico, en particular en el mundo petrolero. Esto ha hecho que los empleados salgan a la calle a protestar. Desde que comenzó el gobierno, y podríamos decir desde la campaña electoral, el Presidente Chávez no ha ocultado su recelo con PDVSA, "el Estado dentro del Estado".

Esta visión, en realidad, no pertenece al Presidente, por el contrario es un resquemor de ciertos miembros de la clase política venezolana, desde hace tiempo. En este sentido, la falla estuvo en los gobiernos pasados. Nunca se hizo un esfuerzo por cambiar la visión de la industria petrolera como empresa enclave, extraña a los venezolanos. Sin embargo, la experiencia de los presidentes "extra"-petroleros, dan fe que PDVSA era una compañía al servicio del Estado, pero esto nunca fue asumido por la clase política. Por el contrario, cuando el Estado colapsó, lo petrolero intervino en lo político, y gente de la industria asumió posiciones en el gobierno, alienando a la burocracia pública.

Estos resquemores son los que guían al gobierno en su visión de PDVSA y apenas asume, interviene en la misma. Y esta voluntad de interferir se ve en la recién nombrada directiva.

Se nombra a un presidente externo y los directores internos son nombrados sin ninguna consideración de meritocracia, ya que no tenían el nivel para llegar a la posición, sino que claramente son afectos al gobierno. No sólo eso, sino que el presidente, Gastón Parra, y uno de los directores, Carlos Mendoza, han sido altamente críticos de la industria, incluso en libros, representando los resquemores antes descritos. La pregunta que se hace la gente es por qué protestar ahora y no desde el comienzo, pero quizá se deba a que este nuevo nombramiento refleja la clara intención del gobierno para intervenir. Este es el cuarto presidente en 3 años de gobierno y los cambios han sido, o porque los presidentes han entendido el sistema meritocrático de la industria, y por lo tanto no han servido al gobierno (Maldini y Lameda), o porque fracasaron en apropiarse la industria para el gobierno (Ciavaldini). En particular, el presidente anterior, Lameda, siendo externo y militar, rápidamente entendió la industria y se ganó el respeto de los empleados. Su cambio y el nombramiento de directores internos no capacitados, pareciera haber sido clara señal que el gobierno no va a cesar en su esfuerzo por intervenir la industria y los empleados dijeron hasta aquí.

Cabe preguntarse si esto es lo que quiere el país, una industria al servicio de un gobierno y no del Estado, una PEMEX y no una PDVSA. ¿Hasta dónde lo político va a interferir con los otros ámbitos de la vida nacional? ¿Queremos como país que lo político intervenga en cada aspecto de la vida: petróleo, economía, educación, etc.? ¿No será ya hora de empezar a preocuparse de los otros problemas del país?